

El legado de la libertad

Nuestra patria Bolivia cumple este 6 de agosto 183 años de vida independiente, en medio de esperanzas e incertidumbres, por los desencuentros que protagonizan sus principales líderes, que hoy tristemente han cobrado nuevas muertes violentas y heridos. Nos unimos al dolor de los familiares de los fallecidos y al sufrimiento de los heridos y alertamos al país que estos ideales se hallan en peligro por la división, intolerancia, descalificación mutua, desconfianza, interés egoísta, racismo, ilegalidad, crisis institucional e imposiciones partidarias, sectoriales e ideológicas.

La conmemoración de un aniversario más solo tiene sentido y relevancia si, entre todos, somos capaces de reafirmar nuestra identidad como país y la conciencia de un destino común por el cual estamos dispuestos a entregar lo mejor de nosotros. El servicio a la patria, la unidad y el bien común, se convierten así en condiciones indispensables para retomar el sueño de los protomártires de la independencia.

La fe en Dios Padre, que ha acompañado y guiado nuestra vida como nación, puede indicarnos el camino de la reconciliación y fortalecer nuestros lazos de fraternidad; por ello, en estos días, especialmente álgidos para nuestro futuro, a tiempo de encomendar nuestro país al Señor de la Historia, pedimos a todos los fieles orar fervientemente para obtener la gracia de la reconciliación y la esperanza.

La Conferencia Episcopal Boliviana no pierde la esperanza de que cada uno de los hijos e hijas de esta tierra bendita retomen los ideales de nuestra patria, mirándonos como hermanos y opten, no por la violencia, si no por el camino del diálogo y del consenso responsables para construir una Bolivia libre, digna, justa, fraterna y solidaria.

Secretaría General de la
Conferencia Episcopal Boliviana

La Paz, 5 de agosto de 2008